

A los 43 años de publicar ALA, recibe Agustín Acosta el homenaje nacional de una reedición espontánea de ese libro

Es un hecho editorial sin precedentes en Cuba en vida del Autor. ALA tiene vigencia profética y modernista como si por sus hojas no hubiera pasado el polvo de 1/2 siglo

(Por Octavio de la Suarée)

Que un libro de versos logre en Cuba la segunda edición es ya un acontecimiento pero que la obtenga a los 43 años de la primera porque la atención pública intelectual lo tuvo presente para demandarla, es mucho más: es un fenómeno editorial que nos lleva a toda prisa a la vera del Poeta Nacional que lo ha provocado, del ilustre Agustín Acosta, autor de "Ala", obra que alcanza tan singular consagración entre nosotros.

—Fue ese su primer volumen de versos, Maestro? —indagamos tan pronto somos recibidos en su despacho de la calle 23, en el Vedado.

Agustín Acosta nos aclara que sí, aunque con anterioridad, había escrito rimas para llenar tres libros más.

—"Ala" apareció en 1915, editado por Jesús Montero, en tirada de un millar de ejemplares que fueron prontamente absorbidos por el público —agrega.

—Y tan absorbidos —comentamos—, que nunca hemos hallado uno en las librerías de viejo.

Nuestro interlocutor sonríe y nos relata los trabajos que tuvo que pasar cuando, para complacer ciertas solicitudes del extranjero, debió procurarse alguno de trasmano.

—A diez pesos ejemplar debí pagarlo —advierte.

—Quedó satisfecho con la crítica que se le hizo entonces a "Ala", doctor?

—Muy satisfecho. Con decirle que hasta el eternamente discrepante, mordaz y despiadado "Fray Candil" fue generoso y comprensivo conmigo!

Inquirimos a la sazón si la reedición actual del libro, debida a una certera resolución de la ONBAP, se ha hecho con estricta sujeción al original.

—Sí, nos informa Acosta. Inclusive he conservado las dedicatorias personales de entonces.

—Precisamente ese detalle es el único que le imparte tiempo y lejanía a "Ala", apuntamos, porque cuando uno evoca quienes fueron Joaquín V. Cataneo, Carlos Prats, José G. Villa, Félix Callejas y Federico Uhrbach, se percata de que el libro tiene casi medio siglo. Pero por el fondo y por la forma, "Ala" hace gala de una extraordinaria vigencia, de una precisa actualidad.

El rostro del Poeta Nacional se anima al escucharnos y a continuación... el entrevistado se convierte en entrevistador.

—Quiere usted decirme en qué se basa para opinar así, La Suarée? —nos pregunta.

—Pues en los temas y en el estilo —riposte. El verdadero verso es intuición y es acento

real. Por eso, en cuanto a lo primero, Víctor Hugo decía que poeta y profeta eran sinónimos. Pasma comprobar cómo, desde 1915, usted previó, entre otros, en su formidable poema "Sursum Corda", las querellas civiles que han venido separando a los cubanos en 1917, en 1933 y ahora. Recuerda, Maestro, aquella estrofa que dice: "Qué fatalismo infausto nos combate y asedia? Por qué sobre la Patria hay brumas de tragedia?— Qué viento de discordia, qué negro torbellino— entenebrece el blanco silencio del camino?— Qué obcecación, qué ciega temeridad convierte— la visión de la Patria en fantasma de muerte?— Dijérase que hastiados con su propio dominio— encendemos la hoguera para nuestro exterminio?"

Agustín Acosta sonríe y añade que, en "Los Camellos Distantes", aparece una poesía, "Bíblica", escrita en 1931 y que adivina lo que pasaría en Cuba dos años después...

—Por lo que hace al acento real de su verso, Maestro —continúo exponiendo a petición suya—, debo decirle que el modernismo de su escuela poética es el del bueno, del auténtico, del que no pasa jamás, porque es ánfora y esencia y no sólo ánfora como en otros. Como soy francófilo, atribuyo buena parte de esa permanente novedad a la influencia gala... Usted escribió "Ala" antes o después de ir a París?

El ilustre Autor nos sorprende al informarnos que nunca había ido a Francia.

—Pues como poeta usted es francés y parisién por los cuatro costados...

—Que conste, nos ataja, que fue mucho después de 1915 que aprendí un poco de francés para entender y traducir a sus poetas como Verlaine, Beaudelaire y otros.

Yo reflexiono sobre lo que escucho y caigo en cuenta de la sencilla y humanísima virtud que ha hecho la gloria de Agustín Acosta: la sinceridad. Porque él ha confundido de tal manera su conducta y su verso que cuando manifiesta una verdad —como v. g. la de no haber ido jamás a París—, enseguida uno puede encontrar la versión en su verso. ¿Acaso la explicación de esa inactividad viajera no se halla en su canto intitulado "Farewell", donde dice: "Nada de otras autoras, nada de otros ponientes. Crucen otros los mares, Cuba, que yo me vinculo a tu entraña"?

610000

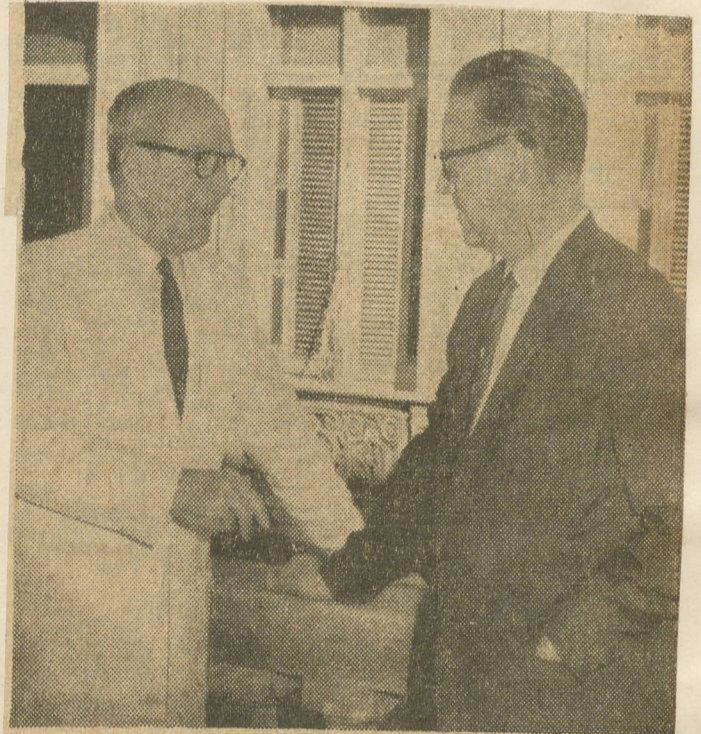


MONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A

0000120



...el Poeta Nacional charla con nuestro compañero La Suarée acerca de la reedición que la ONBAP acaba de hacer de su famoso libro de versos "Ala". (Foto Tirso Martínez).

Agustín Acosta



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA